

INICIATIVA ANTIOQUIA POR LA MINERÍA SOSTENIBLE

¿La idea es que la minería no exista?

JOSÉ MARÍA DÁVILA ROMÁN*

Hubo una era en la historia de la humanidad a la que se le dio el nombre de Edad de los Metales. Este fue el período que siguió a la Edad de Piedra, y se ubica más o menos en el año 6.500 a. C., pues es en este momento donde aparecen las primeras evidencias de fundición de cobre en las regiones de Anatolia y los montes Zagros.

La Era de los Metales representa un innegable avance de la civilización, más si se tiene en cuenta que este formidable período, que se extiende a lo largo de cinco mil años, cubre virtualmente a todo el mundo habitado en ese entonces.

No es concebible la sobrevivencia de nuestra especie sin las puntas de las flechas, las vasijas y los elementos para arar. Es a los metales que se debe el tránsito hacia la vida sedentaria, ya que gracias a ellos el hombre empezó a tener asentamientos, cultivar la tierra, e incluso, darles forma a los rituales sagrados. Así mismo, aunque las primeras ruedas fueron de madera maciza es en la Edad de los Metales que adquirieron agilidad, además surgió la navegación y se desencadenó el comercio.

No es de extrañar el interés del padre Agustín Lubín en el siglo XVII, cuando expresaba en su *Mercure Géographic*, una formidable guía geográfica del mundo conocido, que debería compilarse la ubicación de todas las minas del mundo, pues era en los metales en donde anidaban las posibilidades del progreso.

La épica de la civilización, el progreso y desarrollo de la especie humana está ligada a la existencia de los metales, desde las herramientas primigenias y más elementales hasta los sofisticados cohetes y satélites que circundan el espacio; desde la más simple vasija de aluminio hasta las más complejas máquinas de la computación, los vehículos o el entramado eléctrico.

Haga usted el ejercicio de borrar todos los metales que lo rodean. Mire a su alrededor, asuma que no quiere la

presencia de ningún metal en su espacio y verá cómo desaparece todo, sí, todo. Ni siquiera podrá sostenerse la silla en la que usted está sentado, desaparecerá su computador, se derrumbarán las paredes, el mundo que usted conoce no podría existir.

Y entonces todo lo construido en miles de años, por gracia de la ideologización de los metales, resulta para algunos sectores una tragedia universal. Que no debe haber minería gritan y acusan a esta actividad de todos los males, convocándonos a que regresemos a la edad de piedra.

No podemos ser irracionales. Ciertamente, se han cometido errores en casi todos los procesos de aprendizaje. De la misma manera que en los procesos de industrialización se cometieron errores, han existido equivocaciones en los campos agrícolas, en la educación, en las formas

de gobierno; pero esa es la virtud de nuestra especie: que encuentra correctivos y avanza. Las jornadas laborales ya no son de veinte horas, las chimeneas de las industrias ya no hacen tantos daños, las máquinas de producción son más seguras, son más seguros los aviones y, a no dudar, la minería ha dado saltos cualitativos enor-

mes en sus procesos de explotación, que se han enmarcado en una lógica de sostenibilidad ambiental.

La minería ilegal y la minería criminal siguen haciendo daños; pero no es este el caso de la minería legal, que cumple con todas las exigencias de las autoridades. Resulta por lo menos extraño que los ambientalistas enfilen todas sus críticas, movilizaciones, escritos y objeciones contra la minería legal, pero que no hagan nada respecto a las otras minerías y no ofrezcan una alternativa que nos permita entender que si no es con metales con qué vamos a sostener la existencia de todos los objetos, máquinas y prodigios con los que cuenta hoy la civilización.

* Comunicaciones, *Minera de Cobre Quebradona*.

IMAGEN



La Alpujarra, pronto vendrán cambios

#CIUDADANIAANTESQUECIUDAD

La ciudad y el paisaje

SERGIO ROLDÁN GUTIÉRREZ
SERGIO@SERGIOROLDAN.COM

La ciudad no es una estructura que se pueda excluir del medio ambiente y paradójicamente se ha construido bajo una metodología medieval que consiste en erradicar toda muestra de vegetación o ecosistema natural que haya. Se han contaminado los ríos, se han canalizado y escondido, se reemplazó la capa vegetal por hormigón y asfalto donde el agua no se absorbe, simplemente corre hasta encontrar un cauce contaminado que la reconduzca a la naturaleza que ya está muy lejos de los barrios, de las colonias, de las calles. Hoy es urgente reconectar nuevamente a la ciudad con la naturaleza, y articular con absoluta precisión la vida urbana con la biodiversidad en fauna y flora. Esa práctica de construir las ciudades de espaldas a la naturaleza, cortando todas las cadenas tróficas, todos los ciclos de vida, con el desarrollo como pretexto. Eso se tiene que acabar. La naturaleza es en esencia incluyente, cooperativa, simbiótica, todo lo contrario al comportamiento humano, egocéntrico y fanfarrón. Prueba de esto son las grandes urbes que ponen como centro de todas sus intervenciones al ser humano y no a la naturaleza. Las personas no somos el centro, nunca lo hemos sido, hacemos parte de un sistema vivo y claramente estamos acompañados de la naturaleza. Rediseñar nuestras ciudades para armonizarlas nuevamente y de una vez por toda, con los ecosistemas es el reto más importante y sobre todo, si el 80% de las personas vivirán en las ciudades a mediados de este siglo, un dato aterrador que lanzó la ONU Hábitat en el Foro Urbano Mundial de Kuala Lumpur y seguramente



“Se reemplazó la capa vegetal por hormigón y asfalto donde el agua no se absorbe, simplemente corre hasta encontrar un cauce contaminado que la reconduzca a la naturaleza que está muy lejos de los barrios, de las colonias, de las calles”.

el punto más importante a tratar en esta décima edición a realizarse el 2020 en el Abu Dhabi, la capital de los Emiratos Árabes Unidos. Nos tenemos que convertir en polinizadores, en posibilitadores del paisaje, como si fuéramos abejas, ellas son en gran medida las responsables de que haya paisaje, nosotros de que ya no quede mucho. Reivindicarnos con un planeta que ya grita a los cuatro vientos que todo lo hemos venido haciendo mal por siglos.

Europa ya lo manifestó públicamente al declarar la emergencia climática, y lo hace en nombre de todos, puesto que no seremos capaces de decirlo y asumir las consecuencias. La ciudad hecha paisaje, de frente a la naturaleza, de espaldas a la incapacidad de convivir en un sistema articulado con obligaciones vitales y sistémicas, es decir, controlando la producción de residuos, comiendo saludable, evitando la emisión de gases contaminantes, proporcionado en el consumo. Esta mirada pone a otros mediadores como actores del desarrollo, ya no podemos decirle a las comunidades que nos comuniquen sus necesidades, como si estuvieran excluidas de la vida natural, hay que preguntarles según esta mirada, ¿qué necesidades tiene el agua en este sector?, ¿qué necesidades tiene el aire?, ¿cuáles tienen los insectos, las plantas, el suelo? Sí nos quitamos del centro y ponemos a nuestros articuladores naturales a decidir, les puedo asegurar que ya no serán las canchas de fútbol, las calles, los andenes, y demás, las pe-

pciones a los gobernantes, pero para eso nos toca cambiar la mirada y es justamente ese el mayor reto, entender que no somos el centro, peor aún, entender que nunca lo hemos sido y además, resarcir el daño que hemos causado por buscar ser siempre los protagonistas, es urgente hacer esto, ya vamos más que tarde.